

ENCUENTRO SOBRE CONSERVACION DE ARTE CONTEMPORANEO

Los curanderos del arte

La semana pasada se llevaron a cabo las jornadas "Arte contemporáneo en (sala de) guardia", dedicadas a la reflexión sobre investigación y nuevas prácticas en la conservación de obras de arte, con invitados internacionales y conservadores locales. Allí se debatió sobre el arte actual, entendido como un verdadero desafío para los curadores y restauradores del futuro.

DE LAURA ISOLA ebemos abrirlas? era el interrogante que planteaba Maurizio Copedè, restaurador florentino de arte, ante una de las latas que contiene *Merda d'artista*, de Piero Manzoni, obra realizada, propiamente, con sus excrementos en 1961. La pregunta es inquietante, no sólo por la inminente posibilidad de que esas latas exploten dada la fermentación de su contenido tal como ocurrió en un museo danés, sino porque llevan a la conservación y restauración del arte contemporáneo a los límites de la escatología en su doble acepción.

Pero para los especialistas, como el mencionado Copedè, que trabajan en un sentido tradicional y ubican su labor en la restauración de objetos artísticos hasta el período moderno, las latas de mierda o cualquiera de las posibilidades artísticas del arte contemporáneo, que por convención podemos ubicar a partir de la década del sesenta, no son un problema. Los que sí tienen que vérselas con este nuevo paradigma, nuevas tecnologías y aplicación de estrategias son los conservadores y restauradores de arte contemporáneo, que tienen mucho para decir.

Y gracias a "Arte contemporáneo en (sala de) guardia", jornadas sobre investigación y nuevas prácticas en la conservación de obras

de arte contemporáneo organizadas por el Espacio Fundación Telefónica y la Fundación TyPA los días 16 y 17 de septiembre en Buenos Aires, es que podemos escucharlos. Los invitados fueron muchos e importantes: Carol Stringari (del Guggenheim

Museum), Tom Learner (del Getty Conservation Institute), Glenn Wharton (del MoMA de Nueva York) y Jorge García Gómez-Tejedor (del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía). Asimismo, se produjo el intercambio de ideas y experiencias junto a conservadores, curadores e historiadores de arte contemporáneo locales y de otras regiones. Américo Castilla, director

de TyPA, abrió el encuentro delimitando el marco teórico de las jornadas: "La conservación de la materialidad de una obra de arte no puede ser un fin en sí mismo. En todo caso, un intento por mantener los valores incorporados a ese bien a fin de que pueda merecer la apreciación de las siguientes generaciones".

Si para Glenn Wharton su tarea es menos reparar el daño ya ocurrido que prevenir lo que pueda pasarle a la obra, es, sobre todo, porque trabaja en video arte y pareciera que su objetivo es un poco adelantar el futuro.



FOTOS: GENTILEZA FUNDACION TELEFONICA



MERDA D'ARTISTA. Los excrementos enlatados de Piero Manzoni.

Esto habla de la especificidad de la tarea de conservación, cuando de arte contemporáneo se trata. Así lo explica Pino Monkes del Mamba: "La intervención debe ser orientada por cada propuesta específica: el arte concreto, el op art, tienen esencia y funciones muy

distintas. La recuperación de eficiencia puede pasar por la reconstrucción de partes, planos que han perdido su integridad visual en el arte concreto, dispositivos obsoletos reemplazados por nuevas tecnologías en el arte óptico". Algo en lo que acuerdan en la mayoría de los casos es que trabajan con arte de artistas vivos que intervienen en el proceso de restauración.

De la coprología como una de las bellas artes. Gabriela Baldomá, directora del Instituto de Investigación, Conservación y Restauración de Arte Moderno y Contemporáneo, ofrece una interesante disquisición sobre el quehacer: "Los

conservadores-restauradores necesitan analizar las obras y comprenderlas antes de iniciar cualquier tratamiento. En este sentido, las obras de arte contemporáneo resultan un verdadero desafío porque en ellas obra no siempre es sinónimo de materialidad". En su caso

particular, otra vez los límites: "Cuando tomamos como caso de estudio *Jaula con aves*, de León Ferrari, tuvimos que analizar

morfológicamente el excremento de diferentes aves. El artista utiliza el excremento de los pájaros como material pictórico 'óleo' para intervenir las estampas de los juicios finales de diferentes artistas que se colocan por debajo de la jaula. El análisis consistió en identificar de qué ave era el excremento que al impactar sobre la reproducción cubría más superficie y poseía mayor poder de adhesividad. Además, tuvimos que pensar cómo garantizar la conservación de estos excrementos a largo plazo".



MINUJIN. Instalación de 1967, original (izq.) y restaurada (arr.).